

Laura Gallego: “No concibo un personaje adolescente que no se enamore”

La autora de ‘Memorias de Idhún’ publica ‘Donde los árboles cantan’ ● Ha vendido más de un millón de libros ● Ha ganado dos veces el Premio Barco de Vapor

Fátima Uríbarri. Madrid. A los 21 años ganó el prestigioso Premio Barco de Vapor; a los 34 ha vendido un millón de ejemplares de 32 títulos publicados, ha ganado una segunda vez el Barco de Vapor, ha obtenido el Cervantes Chico (otorgado por los librerías y el Ayuntamiento de Alcalá de Henares) y lidera un ejército de fans. Su trilogía *Memorias de Idhún* ha protagonizado un fenómeno equiparable al de Harry Potter: es una saga, es volu-

“¿Por qué los libros para niñas son cursis y rosas?”

minosa y ha marcado a una generación de lectores.

A sus seguidores les apasiona una literatura fantástica un poco especial, porque los libros de Laura Gallego (Quart de Poblet, Valencia, 1977), a diferencia de otros títulos del género, contienen emociones, afectos y amor. “No concibo un personaje adolescente que no se enamore. Es algo que echaba de menos en los libros de fantasía que he devorado desde pequeña. Había en ellos adolescentes que no sabían lo que eran las hormonas, ¿es que no se fijaban en las chicas?”, explica Laura.



Jesús Maqueda

No le gusta esa separación que se hace de los libros para niños y para niñas. Además, se pregunta: “¿Por qué los de las niñas son cursis y rosas?” Ella escribe para jóvenes de ambos sexos. “No somos tan diferentes. También ellos se enamoran y se emocionan”, explica.

Recuerda que ella se sintió sola entre chicos. “He sido muy chicote, me gustaban los juegos de rol, los cómics, la literatura fantástica... Mientras mis amigas se entretenían con *Sensación de vivir*, yo disfrutaba con *El señor de los anillos*”.

Siempre ha sido una lectora voraz. Y está acostumbrada a que le pidan recetas para alentar la lectura entre los jóvenes. “Que lean como una forma de ocio. No hay que competir con nada, ni con los videojuegos, ni con la BlackBerry. No puedes imponer la lectura quitando tiempo a otras cosas que les gustan. Yo cuando me voy de viaje me llevo cinco o seis libros y mi Nintendo DS. Una cosa no quita la otra. Que tengas Internet no significa el fin de la televisión”, dice.

Parece cansada de los tópicos. “Los adultos

transmitimos que los jóvenes no leen y eso no es lo que dicen las estadísticas. Los jóvenes leen, lo que pasa es que se ningunea al chaval lector. Los medios de comunicación no prestan atención a la literatura juvenil, y hay *blogs* y foros en Internet preciosos en los que comentan sus lecturas”, opina.

Siente la necesidad de aclarar que la asociación que normalmente se hace con la literatura infantil y la juvenil no es correcta. “No tiene nada que ver lo que se escribe para un niño de seis años que lo que se hace para otro de 12: un

adolescente no se considera niño”, aclara.

En sus libros (*Finis Mundi*, *Memorias de Idhún*, *Dos velas para el diablo*, *La leyenda del Rey Errante*) hay aventuras, fantasía y romance. “Soy una defensora del mundo imaginario”, explica.

En España no hay una tradición de literatura para niños y jóvenes equiparable a la inglesa o a la de los países nórdicos. “Aquí hemos desterrado la fantasía porque decían que no era educativa”, se lamenta. Harry Potter hizo cambiar las cosas, fue un revulsivo. “Antes eran los padres o los profesores quienes elegían lo que debían leer: a Potter lo buscaban los niños. Hay una generación marcada por Harry Potter y son esos los que ahora empezarán a escribir”, cuenta.

“Los escritores tenemos que contar historias que hagan soñar”, concluye. A ella le han marcado y entusiasmado obras como *La historia interminable*, de Michael Ende. Pero no le gustó la película: “El dragón era un perro de peluche gigante, horrible”. Laura se niega a llevar sus obras al cine: “No sé qué van a recortar o manipular, y no quiero que a mis personajes se les asocie con la cara de unos actores”. Prefiere que vivan en la imaginación.

SUS OBRAS



‘MEMORIAS DE IDHÚN’

Terna de libros que transcurre en varios mundos imaginarios.



‘DONDE LOS ÁRBOLES CANTAN’

Las tribus bárbaras invaden Nortia, pero Viana logrará finalmente sobrevivir a los peligros.



‘LA LEYENDA DEL REY ERRANTE’

Hammad debe tejer una alfombra que contenga la Historia de la humanidad.



‘FINIS MUNDI’

Se acerca el fin del mundo. Un monje cluniacense que vive en la Francia del siglo X debe salvarlo.

Juanjo Fernández, la mirada de un fotógrafo a la soledad urbana

I. Peyró. Madrid

“Sólo me reconozco en la soledad de mis semejantes”, afirma Umberto Eco en su libro *El péndulo de Foucault*. Y ese mismo reconocimiento es el que tiene la cámara de Juanjo Fernández (Santiago de Compostela, 1966), siempre atenta a los matices de la introspección y la ausencia en el hervor continuo de las sociedades contemporáneas. El fotógrafo gallego

inaugura ahora exposición en el Ateneo de Madrid, y su muestra lleva por título una elocuente cita de Joseph Conrad en su *Corazón de las tinieblas*: “Vivimos como soñamos: solos”.

Tercera individual

Son más de dos docenas de fotografías las que constituyen la que es la tercera individual del artista, que ha protagonizado en la última década

La cámara viajera (2000 y 2010) y *Walking Broadway* (2009), testimonio ambas de sus andanzas por el mundo.

El blanco y negro –en cuyo manejo se notan los años pasados trabajando para el huecograbado de ABC– es una constante en esta serie de recorridos por las soledades de ciudadanos sólo en apariencia anónimos de Madrid o de Segovia, de Dublín o de Estambul.

Con una acertada dosificación de la sorpresa de la instantánea y la sensibilidad hacia el paisaje urbano que enmarca el rostro de unos hombres y unas mujeres que siempre están siempre concebidos, en su introspección y su silencio, como nuestros semejantes, Fernández logra trascender el mero documento hasta hacer de sus fotos una palabra de hondura.



Vista de la muestra en el Ateneo. / A.T.